

LA ETERNA PROMESA

Los textos de Marina Keegan, una joven escritora con talento muerta prematuramente en un accidente, ven la luz en 'Lo contrario de la soledad'.

La gente creía en ella, sus textos denotaban ingenio, muchos la consideraban una promesa. Marina Keegan apuntaba alto. Estudió Escritura Creativa en Yale, donde se convirtió en la protegida de Harold Bloom, y consiguió un contrato en *The New Yorker*. Pero el 26 de mayo de 2012, cinco días después de graduarse y poco antes de entrar a trabajar en la revista, su novio se quedó dormido al volante y el coche en el que viajaban se estampó contra el quitamiedos. Ella murió; tenía 22 años y un futuro por delante. La nueva promesa de la narrativa anglosajona pasó a ser, de golpe y porrazo, una promesa eterna. «Cuando alguien muere joven, buena parte de la tragedia recae sobre su porvenir: ¿qué habría hecho?», se pregunta Anne Fadiman, profesora de la Universidad de Yale y mentora de Marina, en el prólogo de *Lo contrario de la soledad* (Alpha Decay), una recopilación de textos que confirman el potencial de



quien podría haber llegado a ser una gran escritora. Es un libro póstumo compuesto por nueve relatos y ocho artículos seleccionados por los padres de Keegan y por la propia Fadiman. Para comprender su importancia basta decir que el texto que da título al volumen fue publicado por la autora en la web del *Yale Daily News*, consiguiendo en pocas semanas un millón de visitas y convirtiéndose en una suerte de epitafio escrito por ella misma, puesto que en este documento parecía anunciar su

propia desaparición con frases como «Somos muy jóvenes. Somos tan jóvenes. Tenemos 22 años». El resto de narraciones reflexionan sobre las esperanzas, miedos y preocupaciones de los *millennials* (los nacidos en los albores del nuevo siglo): la corrupción financiera, las redes sociales, la saturación informativa, el rechazo a la guerra, el miedo a la soledad, la protección del medio ambiente, la búsqueda de la excelencia, la obsesión por la vida creativa, etc. «Marina era brillante, amable e idealista», concluye Anne Fadiman en este libro, «espero no olvidar nunca que también era feroz, osada y provocativa. Un tanto salvaje». **Álvaro Colomer** (@AlvaroColomer)



Recuerdos de Rosa Regàs

La autora y exdirectora de la Biblioteca Nacional de España nació tres años antes del estallido de la Guerra Civil y, por tanto, es de esas escritoras que pueden hablar con autoridad de la historia reciente de nuestro país. Tras sus memorias de infancia *Entre el sentido común y el desvarío* (Now Books, 2014), publica ahora *Una larga adolescencia* (ídem, 2015), donde repasa la etapa comprendida entre el abandono del internado donde pasó la niñez hasta su entrada en la universidad, siendo ya madre de dos hijos. Las convenciones sociales, el papel de la mujer y la estupefacción ante un país que la empujaba a planchar antes que a desarrollar su talento son algunos de los temas que caracterizan este documento de gran valor no solo para conocer la vida de Regàs, sino también para recordar de dónde venimos. Y aquí un ejemplo: «Las mujeres, a pocas luces que tuviéramos, vivíamos siempre con esa sensación de no pasar de ser un ciudadano de segunda». **A.C.**